

MINERVA.

Continúa el discurso anterior.

Boileau , cuya autoridad en esta parte puede ser de algun peso dice lo mismo que hasta aquí venimos sentando.

De la foi des chrétiens les mysteres terribles
D'ornemens égayés ne sont point susceptibles.

Ademas de que algunos de los poemas que el autor nos cita , poco ó nada tienen de católicos; es bien cierto que las mayores bellezas se las deben al uso ó abuso que en ellos hicieron sus autores de la mitologia , que como dice otro autor célebre , parece nacida expresamente para la poesia.

Pero aunque concedamos tan extraña proposicion : ¿quién dará la preferencia á Milton sobre Homero , y al Taso sobre Virgilio ; ni generalmente hablando , á los modernos sobre los antiguos , ni mucho ménos á los propiamente cristianos con los profanos?

Habla luego de Racine ; pero los asuntos de sus tragedias son enteramente profanos , pertenecientes á la mitologia y á los tiempos heróycos. Cita la Atalia ; pero lo que hace á este poema superior á los demas es la correccion y la armonía de los versos, el interés que inspira un rey niño , inocente y expuesto á cada instante á ser

VIII.

7.

víctima de una muger orgullosa que le ha usurpado el trono ; en fin el talento de Racine : la religion puede darle mas interés , pero no mas bellezas : el mismo asunto desempeñado por otro, poco ó nada hubiera valido.

Lo mismo que del tomo 2.^o diremos del 3.^o ; no sé que tenga que ver la casa de los inválidos de París , el sitio real de Versailles allí cerca , la astronomía , las matemáticas , y las ciencias naturales , la Bruyere , imitador y continuador de Teofrasto en los caracteres , y el averiguar por qué los franceses tienen memorias y no historias con el cristianismo y sus bellezas.

Aun diré lo mismo de las armonías que en el libro V del mismo tomo 3.^o quiere hallar entre la religion cristiana y las escenas de la naturaleza. ¿Qué hace á la religion el que los conventos de los maronitas del Líbano estén ó no edificadas sobre abismos ; otros hay de religiosos en las ciudades : en todas partes formaran armonías con los objetos que les circuyan ; y pues que se reunen cosas físicas y morales una viva imaginacion sabrá formar pinturas , escenas , acciones que interesen ; estas son armonías de los edificios, de las cosas animadas ó inanimadas , de la naturaleza y no de la religion.

Y tratemos luego de las ruinas en general, de las de Egipto y de las de Palmira , y de las cristianas que se hallan principalmente en el norte de Inglaterra , y saquemos de esto grandes y profundas meditaciones ; pero con este humor de meditar y de pintar , en cada piedrecilla hallaremos materia para largos volúmenes , que no

tendrán mas defecto que el de fastidiar á quantos los lean, y el no venir á cuento.

Pues entre vmd. ahora con las armonías morales, quando el pueblo cree oir la voz de los difuntos, y quando habla de las fantasmas de las noches; y quando el moribundo oia dar tres golpes sobre el techo de su quarto; y la religiosa de S. Benito que poco ántes de morir hallaba una corona de espinas blancas al umbral de su celda; y la madre que al instante sabia en sueños quando perdía un hijo que andaba viajando; que cierto son buenas armonías para pasar uno alegremente las largas noches de invierno.

El autor se muestra muy inclinado á estos juguetes fantasmagóricos, y como que siente que las fantasmas y duendes no anden por la noche tan espesas como los dedos de la mano, para no verse uno solo, triste y ocioso en los caminos y calles solitarias.

Dice luego que la religion procura prevenir los abusos, y corregir los excesos; pero estas cosas mismas son en sí abusos y excesos; y nadie podrá persuadirse, que ni ellas, ni muchas de las anteriores formen el *Genio del cristianismo*, y mucho ménos sus bellezas poéticas y morales. Y pues que la religion, de acuerdo con la razon, las reprueba y prohíbe á qué nombrarlas en asunto tan serio, tan grave y elevado, sino con el objeto de restablecerlas, ya que, gracias á la buena filosofía, se logró acabar con ellas ó destruirlas mucho en el espíritu del vulgo.

En el tomo 4.^o trata de las campanas y campanarios, y de las vestiduras sacerdotales, de las

festividades eclesiásticas y de la pompa fúnebre de los grandes.

Para hablarnos de los sepulcros en las iglesias, y de las célebres sepulturas de San Dionisio junto á París, nos instruye acerca de los sepulcros egipcios, griegos y romanos, de los de la China y Turquía, de los de la Caledonia, y aun de la isla de Otaiti: esto se llama tomar las cosas *ab ovo*, y apurar la materia, y aun el sufrimiento de quien lee.

Mucho mas conveniente con el asunto, y mucho mas bien desempeñados están los quatro últimos libros de este tomo en que trata del clero secular y regular, de las constituciones y vida monástica, de las misiones á países de idólatras ó salvages, de las órdenes militares, de los hospitales y establecimientos de caridad cristiana, y en fin, de los inmensos beneficios del cristianismo; y aun querria yo se hubiese extendido mas sobre tan rica materia, que si ella sola, con la historia literaria del cristianismo, y su poética, (contando aquí los poemas puramente cristianos compuestos en especial en los primeros siglos de la iglesia); hubieran formado toda la obra, nada tendríamos que notar, y sí mucho que alabar en ella.

En fin, nos parece esta obra un agregado de partes inconexas; pasages excelentes, tanto en la buena moral como en lo poético y elevado de su estilo, zurcidos con otros medianos y con algunos inferiores, y aun malos.

Así lo da á entender el mismo autor, diciendonos en su prólogo: "al Genio del cristianismo

ha reunido antiguas observaciones que había hecho acerca de la literatura, y una gran parte de sus investigaciones sobre la historia natural y sobre las costumbres de los salvajes de la América;” ¿pero qué necesidad había de llamar á todo esto Genio del cristianismo, y bellezas poéticas y morales de la religion cristiana, sino como cosas diferentes tratarlas aparte?

Con esto hubieramos tenido en Atala y en Renato dos novelitas muy semejantes á la de Pablo y Virginia en su brillante y poética prosa, en su agradable ficcion, en sus hermosos caracteres, en sus deliciosas pinturas, en la ternura y sensibilidad que todas ellas respiran; siendo así que aquí están como pegadas y malamente traídas. No hubieran desmerecido de estas dos piececitas quanto añade acerca de la historia natural; y seguramente que si con pluma igual hubiese pintado las costumbres de los israelitas, su religion, sus ritos, sus ceremonias, su historia política y civil y aun la natural del pais que habitaban; si luego hubiese hecho lo mismo con nuestra religion, pintando su grandeza, excelencias y beneficios: este plan bien seguido y desempeñado, hubiera formado una obra muy superior sin duda á la otra.

Aunque este autor, como venimos diciendo, tenga el mérito de un estilo elevado y poético, de mucha ternura en sus afectos, y á veces de grande sublimidad en las ideas y expresiones; tambien suele ser difuso y pesado, entrando en menudencias, ó ridículas ó impropias; otras veces es metafísico, obscuro y sutil; y aun carece algunas de gusto en el uso de las figuras.

El tomo 1.^o nos parece de un mérito superior á los demas. Quanto en él nos dice el autor acerca de la historia natural lo hallamos excelente, mucha novedad é interés, y allí distinguiremos como mejores la pintura del canto de las aves, las observaciones sobre el color de sus huevos, sus costumbres y emigraciones, y tambien de los quadrúpedos, y aun las de las plantas; las consideraciones sobre los monstruos y los animales feroces; los argumentos contra los ateos, la horrible pintura de la muger incrédula, y su comparacion con la religiosa, y sobre todo las dos perspectivas de la naturaleza.

La parte literaria que ocupa el tomo 2.^o, y casi todo el 3.^o nos parece muy inferior, ni aprobaremos sus opiniones en general: poco ó nada hay que decir de nuevo en los juicios literarios, y por lo comun la novedad aquí es madre del error. Alabaremos no obstante el paralelo de la Biblia con Homero, que nos parece hecho con inteligencia, juicio y solidez.

Una proposicion muy curiosa sienta en el capítulo V de este tomo 3.^o, y la trata con bastante acierto, y es que *la incredulidad es la causa principal de la decadencia del gusto, y de la degeneracion del ingenio*; aun es mas curiosa é importante la cuestión del capítulo XIII y último del tomo 4.^o, en que examina *qual seria hoy el estado de la sociedad si el cristianismo no hubiese aparecido sobre la tierra*, donde hace una espantosa pintura de la extremada depravacion de costumbres de los romanos en los tiempos de su decadencia y primeros siglos de la iglesia.

Citemos ahora algunos pasages que prueben nuestro elogio y nuestra crítica, y sigamos para ello el mismo orden de la obra.

"Todo está oculto, todo es desconocido en el universo. El hombre mismo ¿no es un misterio extraño? ¿de dónde proviene el resplandor á que nosotros llamamos existencia, y en qué noche va á fenecer? El Dios eterno ha colocado el nacimiento y la muerte baxo la forma de dos fantasmas cubiertas á los dos extremos de nuestra carrera; y desde lo alto de su trono ha puesto nuestra vida rodando en las olas del tiempo como una pequeña columna rota, sin base y sin capitel."

Esta imagen nos parece sublime, pero ridicula la de la pág. 37 en que se representa al templo de Jerusalem, á los cedros del Líbano, á las cañas del rio y aun á los camellos de las riberas atentos á la ceremonia del bautismo. Igualmente tenemos por demasiado sutil, metafísico y obscuro, y sobre todo, poco fundado, lo que en la pág. 61 dice acerca de la virginidad; aunque sí por buena la pintura que en la siguiente hace de un sacerdote.

Tambien nos parece elevada aquella expresion de la pág. 125. "El hombre se halla suspendido al presente entre lo pasado y lo futuro como sobre una roca entre dos abismos:" y allí mismo la otra. "Feliz á lo ménos aquel pueblo que no ha dexado nombre en la historia, y en cuya herencia solo han sucedido los gamos de los bosques y las palomas del cielo. Nadie vendrá á blasfemar del Criador á estos retiros salvages, ni con la balanza en la mano á pesar el polvo de

los difuntos para probar la eternidad del linage humano.”

Se concluirá.

BOLETIN DE NOTICIAS DIARIAS.

NOTICIAS EXTRANJERAS. — VARIEDADES.

Nápoles 4 de Octubre. — Inocencio IV, de la ilustre familia de Fieschi, que pasó de Roma á Nápoles á mudar de ayres, murió en esta ciudad en 1254. Se le enterró en la capilla de San Lorenzo, y desde allí se le pasó á la catedral, donde se le erigió un mausoleo.

Habiéndose tenido ahora que componer este monumento, ha sido preciso abrir la urna en el mes de Setiembre próximo pasado, y ved aquí en que estado se ha hallado el cuerpo de este pontífice despues de 553 años.

“La armazon de su cuerpo estaba completa: solo le faltaban dos dientes; las manos y piernas se hallaban separadas del tronco; estaba revestido segun la costumbre de aquel tiempo, de una casulla de tela de seda de color de tabaco, y ricamente bordada en muchas partes; despues de cinco siglos y medio la seda conserva aun su primer lustre. Las otras ropas, que parecen ser una túnica y una dalmática, están enteramente destruidas; pero se conservan muy bien sus guantes de seda bordados de oro al tambor.

TEATROS.

Coliseo del Príncipe. — El dia 12 de Noviembre se representó la comedia titulada: *la Celina, ó el Mudo de Arpenay*; ha durado ocho dias, y producido 64,161 rs.

Coliseo de la Cruz. — El dia 20 se representó la comedia titulada: *la Moscovita sensible*; ha durado dos dias, y producido 8140 rs.